

El Pabellón Philips y su "Poema Electrónico" máximas atracciones de la "Expo 58" de Bruselas



Su Majestad la Reina Juliana de Holanda y Su Alteza Real el Príncipe Bernardo visitaron el pabellón de Philips de la Exposición Mundial de Bruselas, acompañados del señor P. F. S. Otten, Presidente del Consejo Directivo de la N. V. Philips Gloeilampenfabrieken.

luminoso cambia sucesivamente, pero sin apartarse del monocromatismo. Como iluminación, es un verdadero alarde. Lámparas de variadísimos tipos, sobre todo de proyección, producen un cromatismo característicamente vivo y llamativo. Millares de relevadores gobiernan todas estas lámparas, al igual que los altavoces; están accionados por un equipo de automatización en banda magnética de 18 pistas, tres de ellas para el sonido estereofónico y 15 para la automatización de los relevadores.

En el pabellón Philips, efectivamente, no se presentó ningún artículo en concreto, pero no puede concebirse mejor demostración de los nuevos horizontes de la luminotecnía y la electrónica que ésta que los técnicos de Philips, en ambos dominios, han ofrecido al mundo. Al tiempo que con el impar espectáculo del "Poema Electrónico", se brindaba a los visitantes un claro mensaje de optimismo, que encajaba en el gran lema de la "Expo 58 de Bruselas: "Por un Mundo más Humano".

Por su arquitectura—una atrevida creación de Le Corbusier—y por el inédito espectáculo—el "Poema Electrónico"—que en su interior se ofrecía al público, el pabellón de Philips en la Exposición Mundial de Bruselas constituyó la máxima atracción del universal certamen.

La primera gran sorpresa del espectador, una vez dentro del pabellón, consistía en comprobar que allí no se exponía ningún producto de los centenares de ellos que hoy fabrica Philips. El pabellón estaba destinado exclusivamente a la representación del "Poema Electrónico", que es, dentro del novísimo campo de los espectáculos llamados "Sonido y Luz", lo más audaz realizado hasta ahora. Su tema es nada más y nada menos que la marcha de la humanidad, desde sus albores a nuestro atómico presente.

El propio Le Corbusier escribió el guión de este espectáculo extraordinario, logrado con las más modernas conquistas de la luminotecnía y la electrónica.

Una matizadísima luz monocromática iluminaba la triple bóveda del pabellón, poblada por extraños octaedros que recordaban vagamente la forma de las sillas de montar. Durante los ocho minutos que duraba la representación, luz y sonido tejen la apretada y palpitante historia de la humanidad. El ambiente

Distinto a todos, realizado con las formas más audaces y nuevas de la mente creadora de Le Corbusier, el pabellón Philips alza su extraña estructura en la "Expo 58" de Bruselas.

